

La formación de la subjetividad en el neoliberalismo. Tendencias del tiempo presente: exhibición de la intimidad, redes sociales y educación emocional

The Formation of Subjectivity in Neoliberalism. Contemporary
Trends: Exhibition of Intimacy, Social Media, and Social
and Emotional Learning

 **Florencia Juliana Rodríguez¹**

Resumen

En este trabajo exploramos tendencias de nuestro tiempo que ejercen fuerte influencia en la formación de la subjetividad. Las mismas se despliegan en el marco de la racionalidad neoliberal, que construye y consolida un ethos de época fuertemente emocionalizado e individualizante. Las conductas a las que nos referimos son: la exhibición de la intimidad en los smartphones, la incitación a la visibilidad en redes sociales, la exacerbación de la importancia de uno mismo. Asimismo, analizamos cómo estas tendencias se expresan en otros ámbitos de la vida social, especialmente el pedagógico, por ello referimos a las propuestas de educación emocional. Este conjunto de tendencias leídas en clave político-pedagógica, generan preguntas, alertas, tensiones y preocupaciones que trataremos de desarrollar en este texto.

Palabras clave: Neoliberalismo; subjetividad; redes sociales; educación emocional.

¹ Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil. Email: florencia.rodriguez@fch.unicen.edu.ar

Abstract

This paper explores contemporary trends that exert a strong influence on the formation of subjectivity. These dynamics unfold within the framework of neoliberal rationality, which constructs and strengthens a highly emotionalized and individualizing contemporary ethos. We address behaviors such as the exhibition of intimacy through smartphones, the promotion of visibility on social media, and the exacerbation of self-importance. Additionally, we examine how these patterns extend to other areas of social life, particularly education, through the spread of social and emotional learning initiatives. Framed within a political-pedagogical lens, these trends raise questions, tensions, warnings, and concerns that we aim to develop throughout the text.

Keywords: Neoliberalism; subjectivity; social media; social and emotional learning.

1. Introducción

El capitalismo en su fase neoliberal operó desde 1970 en América Latina a través de reformas impulsadas “desde arriba”, tal como señala Verónica Gago en *La razón neoliberal* (2014). Un conjunto de lineamientos políticos alteró profundamente la fisonomía de nuestro continente: privatizaciones, desregulación económica, reducción de las protecciones sociales, flexibilización laboral. Las primeras interpretaciones sobre estas orientaciones fueron principalmente económicas y financieras: el neoliberalismo se presentaba como un proyecto cuyo alcance político se instalaba por su costado económico. Sin embargo, muchos autores y autoras, en tiempos más recientes amplían esa mirada. Gago (2014) afirma que al neoliberalismo hace falta comprenderlo como “un conjunto de saberes, tecnologías y prácticas que despliegan una racionalidad de nuevo tipo que no puede pensarse sólo impulsada desde arriba” (p. 9). Se trata de una racionalidad construida también “desde abajo”, que modula subjetividades y se despliega al ras de los territorios al modo de una dinámica inmanente, provocada sin necesidad de una estructura trascendente y exterior.

El neoliberalismo, de ese modo, enhebra de forma sofisticada, íntima y compleja “una serie de tecnologías, procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión y, también, la responsabilidad sobre sí” (Gago, 2014, p. 10).

¿Cuáles son las estrategias, procedimientos que le dan sustento a esta racionalidad? ¿De qué modo forman la subjetividad? ¿A través de qué mecanismos el neoliberalismo se construye *desde abajo*? En este trabajo nos dedicamos a explorar algunas tendencias de nuestro tiempo que dan cuenta de nuevos pliegues en la formación de la subjetividad. A través de determinadas estrategias, el neoliberalismo busca capturar la subjetividad, el cuerpo, moldear las vidas en torno a imperativos provenientes del mercado y el paradigma empresarial, volcados ahora a la propia existencia. Las tendencias a las que nos referimos son el despliegue del “show del yo” y la exacerbación de la importancia de uno mismo, desatadas en las redes sociales en la última década, a través de una incitación permanente a la visibilidad personal en las pantallas de computadoras y smartphones. Para este análisis la referencia es un trabajo de Paula Sibilia, denominado *La intimidad como espectáculo* (2008) y un texto más reciente de Eric Sadin, *La era del individuo tirano* (2020), que permite actualizar consecuencias derivadas de ciertos usos de aplicaciones y redes sociales. A su vez, incorporamos diagnósticos vertidos por Byung-Chul Han en sus obras *No cosas: quiebras del mundo de hoy* (2021) y en *La crisis de la narración* (2023) para analizar algunos otros efectos de la sobredimensión que tienen los dispositivos tecnológicos en nuestras vidas. Pensamos estas tendencias en estrecho vínculo con otra: la progresiva ponderación del mundo emocional, el mandato de educarlo y dominarlo, en nombre de un supuesto bienestar individual. Entendemos que el conjunto de estas prácticas se despliega en el marco de un ethos de época terapéutico, que privilegia la realización personal y el lenguaje de las emociones, estimula cultivarlas porque expresan la singularidad de cada sujeto. Se trata de un ethos contemporáneo en el que la emocionalidad es comprendida de forma estrictamente individual, nítida y exenta de contradicciones.

El trabajo parte de un enfoque metodológico exploratorio que pretende indagar, en el marco de la Teoría crítica de la sociedad y con una perspectiva político-pedagógica, el tema de la formación de la subjetividad en el mundo contemporáneo.

Exploramos las variables que intervienen en su constitución para analizarlas pedagógicamente e inscribirlas en una crítica radical anterior que puede rastrearse en la larga tradición de la Teoría crítica de la sociedad, especialmente en los trabajos de Theodor Adorno sobre autonomía moral, industria cultural, emancipación social y semiformación. La particularidad de investigar asumiendo este marco teórico-metodológico nos lleva a indagar en la bibliografía seleccionada con el fin de identificar categorías que se tornan explicativas por remitirse y analizarse en esa tradición teórica.

El saber producido es al mismo tiempo un relevamiento del saber existente y una crítica cuyo punto de partida es la orientación emancipatoria de la teoría que sólo puede comprobarse en la práctica. Por ello, es una perspectiva crítica de la sociedad capitalista en sus diferentes evoluciones.

De este modo, la Teoría crítica de la sociedad requiere en cada momento histórico de la elaboración de un diagnóstico del tiempo presente que mantiene su carácter emancipatorio y normativo. Destinado a presentar tendencias del desenvolvimiento histórico, en este caso, de la formación de la subjetividad. Se indaga lo que es, desde la perspectiva de lo que debería ser; dicho de otro modo, no podemos dejar de identificar cuáles son, en este tiempo y pese a los obstáculos, los indicios de emancipación aún presentes en ámbitos y prácticas pedagógicas, con el fin de potenciar su desarrollo. Es un trabajo hermenéutico, que demanda comprensión e interpretación producida a la luz de una crítica radical presente en la perspectiva crítico-emancipatoria de nuestro marco referencial.

La estructura del trabajo es la siguiente: en primer lugar, se analiza la consolidación de este ethos de época terapéutico, en tanto nos permite una comprensión compleja y amplia del marco en que se despliegan ciertas conductas. En segundo lugar, se presentan las tendencias de exhibición de la intimidad en la web y "el show del yo" en las pantallas de los smartphones, señalando –en clave

político-pedagógica– riesgos, tensiones, preguntas y preocupaciones que derivan de estos usos. En tercer lugar, se colocan algunos señalamientos sobre la educación emocional, una propuesta pedagógica volcada también sobre el mundo interno de sujetos particulares y singulares. Por último, se recogen las ideas centrales planteadas para estimular próximas indagaciones.

2. La consolidación de un ethos terapéutico

Eva Illouz y Edgar Cabanas en *Happycracia* (2019), al igual que Gago (2014), analizan al neoliberalismo como “algo más amplio y más esencial que una simple teoría política de las prácticas económicas” (p. 61) y sitúan algunos elementos que lo caracterizan. En función de los objetivos de este trabajo hacemos foco en uno de ellos: “la consolidación de un ethos terapéutico que coloca a la salud emocional y la necesidad de realización personal en el centro del progreso social y de las intervenciones institucionales” (p. 62). Según Illouz (2010) el mundo emocional “ha llegado a constituirse como uno de los principales códigos con los cuales expresar, conformar y guiar el yo” (p. 17) y logra traspasar fronteras transformándose en un lenguaje “transnacional”, un elemento distintivo y central de la civilización occidental. Este ethos asume diversas formas, se hace carne tanto en análisis introspectivos, como en técnicas New Age, y logra distintas vías de institucionalización, se expanden las áreas en las que se lo ubica como variable central de procesos individuales y colectivos. Un ejemplo de ello son los enfoques pedagógicos centrados en la educación de las emociones que, en Argentina, han logrado penetrar en leyes, instituciones educativas y prácticas pedagógicas².

La consolidación de este ethos también es posible por un pronunciado “giro a la felicidad” ocurrido en este cambio de siglo, que se evidencia en una progresiva individualización y psicologización general de las sociedades capitalistas. En ese marco, los déficits estructurales de las sociedades rápidamente pueden traducirse a cuestiones de carácter psicológico e individual:

² Hemos discutido este tema en encuentros académicos y en dos artículos aún inéditos denominados: “El avance de la educación emocional y la fragmentación de los horizontes comunes” (2023) y “La formación de subjetividades en el neoliberalismo: claves para la crítica a un ethos centrado en la emocionalidad” (2024). Ambos de mi autoría.

Aspectos como el trabajo han pasado a convertirse en una cuestión de proyectos personales, de creatividad y de emprendimiento; aspectos como la educación, en un asunto de competencias individuales y de talentos personales; la salud, en una cuestión de hábitos y modos de vida; el amor, en una cuestión de afinidades interpersonales y de compatibilidad; la identidad, en un asunto de personalidades y decisiones personales; el progreso social, en la suma agregada del crecimiento personal, etc. La consecuencia ha sido el desmoronamiento general de la dimensión social en aras de la dimensión psicológica. (Cabanas e Illouz, 2019, pp. 62-63)

Esta subjetivación de los grandes temas sociales deriva en consecuencias muy importantes para países como Argentina, caracterizado por una fuerte tradición de organización popular y política, sindical, sus sistemas de educación y salud públicos y de acceso igualitario y gratuito, políticas de derechos humanos ejemplares en el mundo, entre otros hitos. Es decir, luchas y articulaciones en las que el lazo social ha sido crucial. De modo que, con el arribo del neoliberalismo en nuestro continente, se despliega una serie de transformaciones que desestructuran la matriz igualitarista y universalista que caracterizó por muchos años a la cultura argentina. No obstante, como ya señalamos, la racionalidad neoliberal se difunde y sostiene por el desarrollo de estos otros fenómenos que se consolidan *desde abajo*, calando profundamente en la subjetividad. La amalgama de estos procesos permite, por ejemplo, que hoy sean puestos en cuestión muchos de los consensos construidos en los últimos cuarenta años de democracia de este país. Para nosotros, el actual y sostenido ataque a la educación y la salud pública, los derechos humanos, los movimientos sociales está vinculado, entre otros asuntos –que aquí no podrían desarrollarse exhaustivamente–, a este ethos de época centrado en la individualidad: si el individuo y su exclusiva realización es lo que está en el centro, él mismo es artífice y responsable de su destino. Así, las dimensiones social y política, y las instituciones en las que las mismas son sustentadas y tematizadas a la vez, quedan decididamente relegadas. Responder satisfactoriamente a ese *giro a la felicidad*, implica desacoplarse de esas dimensiones: los sujetos son empujados a replegarse sobre sí mismos, a educar y gestionar sus emociones, a

autoculpabilizarse por las metas no alcanzadas, a despegarse de proyectos más amplios que los estrictamente individuales, al narcisismo y el egoísmo. Por otra parte, esta individualización se espeja en las prácticas que los sujetos desarrollan en internet: la narración de uno mismo, la exposición de la vida privada y de todo en cuanto se piensa, imágenes personales, familiares y de menores de edad, de eventos íntimos, nacimientos, duelos, festejos, angustias, todo expuesto en la web.

Sin lugar a dudas, estos problemas de nuestro tiempo son centrales para el campo de la pedagogía, que supo ver, ya desde la Modernidad, la importancia de vincular la formación de los sujetos a la construcción de sociedades republicanas más justas, libres e igualitarias. Los temas que desarrollamos en este trabajo sitúan reconstructivamente en el presente este sentido normativo que colocó la pedagogía clásica: la construcción de una sociedad emancipada, que es posible en la medida en que los sujetos se comprometen con tal realización. Lo que vemos hoy, es la proliferación de imperativos que se orientan en un sentido totalmente contrario, que deslegitiman toda forma de relación de los sujetos con su propio tiempo y sus sociedades. Esta hegemonía neoliberal de ningún modo puede privarnos de imaginar y pujar por otras y mejores condiciones de vida: la educación, las relaciones cara a cara, las prácticas artísticas, la cultura, la memoria, el pensamiento crítico, son los ámbitos y los reaseguros donde anclar, de modo enérgico, la esperanza de que otra sociedad es posible.

A continuación, se presentan estas tendencias de nuestro tiempo con el objetivo de vislumbrar los efectos que producen en la formación de la subjetividad. Nos interesa el análisis crítico de las mismas en esta clave político-pedagógica. Si la subjetividad contemporánea está fuertemente condicionada por la racionalidad neoliberal urge preguntarse por las vías de disputa a esos imperativos, por la posibilidad de una formación humana que tense estas condiciones históricas, una educación orientada a la autonomía y la emancipación social, política, económica y cultural.

3. El show del yo y la intimidad como espectáculo

El inicio del siglo XXI fue testigo de una profunda transformación en las formas de la comunicación, las mismas fueron atravesadas por las redes digitales globales. Todo cambia a partir de la irrupción del correo electrónico, los canales de chat o mensajería, los blogs personales y las redes sociales. Paula Sibilia (2013), afirma que “estas novedades transformaron a la pantalla de la computadora en una ventana siempre abierta y conectada con decenas de personas al mismo tiempo” (p. 15).

Estos fenómenos dieron lugar a ciertas prácticas que la autora se dedica a analizar en el libro *La intimidad como espectáculo* (2013). Sibilia dice que la red mundial de computadoras se ha convertido en una especie de laboratorio para experimentar y diseñar nuevas subjetividades, con estas novedades se producen mutaciones en la construcción de los modos de ser y en los pliegues de la intimidad. Sibilia reflexiona en torno a las experiencias subjetivas ponderando

[...] aquellos elementos de la subjetividad que son claramente culturales, frutos de ciertas presiones y fuerzas históricas en las cuales intervienen vectores políticos, económicos y sociales que impulsan el surgimiento de ciertas formas de ser y estar en el mundo. Y que las solicitan intensamente, para que sus engranajes puedan operar con mayor eficacia. (Sibilia, 2013, p. 21)

Es decir que el análisis de las mutaciones en la subjetividad contemporánea no se puede desgajar de un análisis sobre el funcionamiento de la racionalidad neoliberal que como señalamos, no opera únicamente a nivel de la macropolítica. Dicho de otro modo, ambos temas son inescindibles y prioritarios para un enfoque político-pedagógico como el que pretendemos afrontar. Este tiempo histórico, con características singulares, produce efectos en estos modos de ser y estar en el mundo. Porque la subjetividad, no reside sólo dentro de uno, según Sibilia, así como se encarna en un cuerpo, también está embebida en una cultura intersubjetiva. En ese sentido somos, en buena medida, lo que la cultura ha hecho con nosotros, sin desconocer la interrelación que establece con nuestra singularidad.

Así, la autora analiza las notas características de esas mutaciones en la subjetividad, entre ellas, las prácticas de exhibición de la intimidad. Rastrea cómo se fueron ensanchando los límites de lo que se puede decir y mostrar, y,

especialmente, señala el énfasis que se colocó sobre la esfera de la intimidad y el deseo de una visibilidad total. Se ampliaron las áreas de internet en las que los usuarios son protagonistas y productores de contenido. Lo que comienza a verse es una serie de prácticas confesionales al estilo del *diario íntimo*, pero ahora expuesto en las vitrinas globales de internet. Se trata de un “verdadero festival de vidas privadas, que se ofrecen impudicamente ante los ojos del mundo” (Sibilia, 2013, p. 32).

Según la autora, estas prácticas promueven una hipertrofia del yo, en tanto los sujetos son empujados permanentemente al protagonismo, al “querer ser más”. No hay dudas que internet se ha vuelto escenario privilegiado “para montar un espectáculo cada vez más estridente: el show del yo” (Sibilia, 2013, p. 33). Referimos a show porque la subjetividad contemporánea, si quiere responder a las demandas de su época, debe estilizarse. Las aplicaciones solicitan montar un personaje, cuidar y cultivar la imagen, manejar recursos y tácticas para dar cuenta de un determinado tipo de belleza, actuar frente a cámara, exhibirse, entre otros talentos.

Los mandatos de mostrar la intimidad y hacer un espectáculo de sí, dan cuenta de un abandono de la búsqueda de los sentidos que se alojan en la profundidad de uno mismo, aquello que está fuera del campo de la visibilidad, dando paso a una exteriorización del yo. Así, podríamos hablar de personalidades alterdirigidas y no introdirigidas, “construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena o exteriorizadas, no más introspectivas o intimistas” (Sibilia, 2013, p. 28).

A su vez, se producen desplazamientos en otros pilares de la subjetividad. Sibilia refiere a una subjetividad instantánea y a cierta destemporalización: “se desea la eterna permanencia de lo que es, una equivalencia casi total del futuro con el presente (...) el presente se volvería omnipresente, promoviendo la sensación de que vivimos en una especie de presente inflado” (p. 133). El descrédito de la idea de progreso, anclado en un futuro, promesa de la Ilustración y la Modernidad, va ligado a la deslegitimación de otras instituciones modernas como el Estado, la familia. Con todo esto dejado atrás parecerían abrirse las puertas para “una liberación inédita de las subjetividades” (p. 311). Sin embargo, Sibilia advierte que el desafío puede ser demasiado grande: “Hay un riesgo considerable de que, una

vez emancipadas de todas esas viejas ataduras, proliferen subjetividades sumamente vulnerables” (Sibilia, 2013, pp. 311-312).

Lo que podemos observar es que la subjetividad contemporánea está fuertemente condicionada por estos cambios tecnológicos que, a su vez, se producen aceleradamente. La velocidad y la aceptación sin reparos de cierto estado de cosas obtura muchas veces la posibilidad de una reflexión crítica. Entendemos que la exhibición de la intimidad, la búsqueda permanente de protagonismo, el ensanchamiento de lo que se puede decir y mostrar, el montaje del show del yo son prácticas que tienen implicancias sociales, políticas y pedagógicas. En ese sentido habría que colocar una lupa sobre ciertas escenas que hace unos años eran impensadas: niños y niñas a muy temprana edad con celulares en la mano, adolescentes jugando en casinos y apuestas online, jóvenes y no tan jóvenes adictos a las tecnologías y redes sociales, los complejos usos actuales de la inteligencia artificial.

La masificación de estas tendencias muestra lo endeble que se torna la construcción de un mundo común. Esa posibilidad es débil si cada quien se tiene a sí mismo y a su propia pantalla como horizonte primordial: qué lugar hay para mirar y comprender el sufrimiento ajeno, el hambre, la desigualdad, si en primer plano está el yo, que vive en un presente inflado y eterno, que no tiene como parámetro una idea de futuro a construir con los demás. Es decir, aceptamos la crisis de la idea moderna de progreso social, sin embargo, la educación presupone una idea de futuro, esta puede ser explícita o no. Los niños crecerán, hasta donde sabemos lo harán indefectiblemente junto a otros pares, parece imposible no pensar para qué los educamos, para constituir qué sociedad, qué contenidos culturales los adultos estamos obligados a transmitir, porque deliberadamente o no, lo hacemos. Esta responsabilidad propia de la pedagogía, para nosotros, no queda desmentida por más que los procesos de deconstrucción, en sus variadas versiones, intenten vaciarla de sentido.

Por todo ello, entre otras, son interesantes las discusiones actuales sobre la regulación del uso de celulares en las aulas, y las políticas públicas para abordar la ludopatía en adolescentes derivada de los juegos ilegales a los que tienen acceso

en sus dispositivos. Fundamentalmente interesa preservar a las aulas como ámbitos privilegiados donde tensionar la naturalidad con que se desarrollan estas prácticas, revalorizar lo común, matizar la importancia de uno mismo para tejer ese horizonte más amplio y contenedor, problematizar e interrogar los usos de las tecnologías y los discursos que emergen en los algoritmos, valorar los encuentros, lo lúdico, el arte, la argumentación, el pensamiento. Es decir, colocar ese horizonte normativo al que referíamos anteriormente, un horizonte que debe tener a la educación formal como protagonista, pujando en la disputa por los sentidos que se construyen alrededor de estos temas.

Las advertencias que Paula Sibilia colocó hace más de diez años son aún vigentes, por ello, en el siguiente apartado nos detendremos a examinar los aportes de Eric Sadin, quien ya más recientemente, analiza otros efectos subjetivos derivados del protagonismo que alcanzó en nuestra vida contemporánea el smartphone.

3.1. Tecnologías digitales: usos que exacerban la importancia de uno mismo

Eric Sadin en *La era del individuo tirano* (2024) entiende la irrupción de internet y del smartphone como dos acontecimientos que provocaron una inflexión en el curso de nuestras vidas: *quizás era demasiado para todos nosotros, para la humanidad entera* (p. 93). Muy pronto nos dimos cuenta de una consecuencia derivada de estos fenómenos: la adicción que generan las nuevas tecnologías. Basta con tomar el propio smartphone, dirigirse a la aplicación *bienestar digital* y observar la cantidad de horas que se destina al uso del mismo. Pero agazapado, se gestaba otro acontecimiento igualmente decisivo: "la sensación cada vez más extendida de la centralidad de uno mismo" (p. 94). Es que la industria digital logró expandir mundialmente formidables recursos que fueron promoviendo la ilusión de un aumento de la autonomía y de la importancia de uno mismo.

Estas ilusiones fueron constantemente estimuladas por las redes sociales. En sus orígenes, Facebook introdujo el *like* al pie de las publicaciones: se volvía posible no sólo escribir y presentar una imagen, sino también mostrar aprobación a los *posteos* de los otros mediante ese simple gesto y, así, abrir paso a otras

sensaciones, como la de ver que lo que se publicaba era apreciado por los demás. Con el objetivo de alcanzar esta sensación de la importancia de uno mismo se montó todo un teatro de los comportamientos, ejercido a escala del planeta entero, que nos mostró cómo los individuos desplegaban diversas estrategias inventadas sobre la marcha, apuntando, día y noche, a encontrar la delectación suprema de la época: el like. (Sadin, 2024, p. 137)

Con ello, vinieron otros estímulos: si se tiene la impresión de estar viviendo un momento muy significativo uno no puede contenerse de hacer partícipes a otros: eso *debe* ser publicado. Dice Sadin que volver conocida la experiencia “la vuelve más plena”, es decir, no se puede saborear lo vivido si no se lo informa a los contactos. Así, se fue banalizando la necesidad de un reconocimiento que, por otro lado, hay que apuntalar continuamente a través del clic.

Otras redes, como X³, son usadas para comunicarle a los demás estados de ánimo, frustraciones e insatisfacciones en torno a diversas situaciones, instituciones y más ampliamente, sobre el propio orden del mundo. Reflexiona el autor: “si uno existe, es antes que nada por proferir perpetuamente sus opiniones” (Sadin, 2024, p. 157). Este uso fue derivando en formas de comunicación lo suficientemente violentas, en tanto lo que se busca es expresar lo que se piensa, generalmente sin mucha elaboración, y descalificar lo que piensa el otro, no un intercambio ni un enriquecimiento de las posiciones. Pero, además, el autor señala algo central: se evidencia una asimetría creciente entre esa manifestación del punto de vista en X y la voluntad de modificar las cosas en el terreno de la vida cotidiana. Esto, a nuestro entender, tiene importantes implicancias políticas y pedagógicas: el regodeo de uno mismo en las redes sociales no estimula, más bien inhibe la acción, la transformación, y el ejercicio de la ciudadanía. Lo que prevalece es una ‘buena

³ A finales de 2022 el empresario Elon Musk compró la plataforma Twitter y en julio de 2023 cambió su nombre a “X”. Las transformaciones que implicó su compra también se verifican en temas como la libertad de expresión, Musk postuló la importancia de una “libertad absoluta” en esta red social, lo que decantó en problemáticas como la diseminación, sin regulaciones, de discursos de odio y xenófobos. Sobre este tema recomendamos visitar el reciente ensayo de Iván Schuliaquer “Zuckermusk: la privatización del discurso público”, donde analiza las nuevas actualizaciones de las aplicaciones nucleadas en Meta: según su dueño, Mark Zuckerberg, Meta comenzaría a regirse por las mismas políticas de contenido de X. El ensayo se encuentra disponible en <https://surl.li/ajnqik>

conciencia generalizada': expresar las opiniones satisface a esa conciencia, no importa darle cuerpo a las mismas en lo real.

Por su parte, Instagram dio nacimiento a lo que el autor entiende como *el liberalismo de uno mismo*. La aplicación pone a disposición un conjunto de herramientas para organizar la escenografía de la exhibición de la propia existencia. Se despliega una puesta en escena a través de filtros y Photoshop, recursos que modifican los cuerpos, su estructura, el rostro. Todo ello debe ser profunda y críticamente analizado, en tanto las redes sociales potencian exigencias de belleza, y otras de esta época, que pesan sobre las subjetividades. Es decir, los individuos reciben permanentemente mensajes contradictorios: tener una cuenta propia donde expresarse y mostrarse puede generar la ilusión de vivir en un tiempo de libertad y autonomía, sin embargo, son determinados imperativos los que circulan con libertad, el mandato de ser bellos/as, cuidar la salud, hacer ejercicio, generar dinero, "soltar" lo que daña, "manifestar" lo que se añora. *Posteos* y *tips* que, edulcorados, ejercen presiones de todo tipo y responsabilizan a los sujetos por lo que serían sus "propias" carencias. Estos mensajes circulan en Instagram a través del flujo de publicaciones de *influencers*: ellos son los que logran despertar el interés de una amplia audiencia, fidelizando una comunidad de seguidores dispuestos a ver el minuto a minuto de sus vidas, y cuentan con otro "talento" fuertemente valorado en esta época, lograron monetizar su contenido.

Los fenómenos analizados y otros que no abordamos en este trabajo pueden ser comprendidos, entonces, como estrategias del neoliberalismo para consolidarse *desde abajo*. De manera sofisticada, el neoliberalismo imprime su ethos de época en los individuos a través de las vinculaciones que estos entablan con sus smartphones y aplicaciones. Fotos, opiniones, eventos de la intimidad, presencia constante en las redes, todas acciones percibidas como actos de empoderamiento, autosuficiencia y protagonismo, que en realidad constituyen eslabones fundamentales de una profunda individualización que pone en riesgo la vida social.

Presentar algunos rasgos fundamentales de esta época conduce a formular interrogantes vitales para quienes estamos preocupados por las consecuencias sociales y político-pedagógicas que se debaten tanto en el campo de la teoría social

y política, como en el campo de las pedagogías de corte crítico-emancipatorio. Ellos deben permitirnos imaginar alternativas para disputar el campo teórico-práctico con ideas que tiendan a defender y reconstruir el espacio público-político como el espacio legítimo en el que se desarrolla la vida social. Algunos de esos interrogantes son los siguientes: ¿En qué medida es posible tener interés por el otro si lo que prevalece es la importancia de uno mismo? ¿Cuántos/as jóvenes soñarán con *salvar su destino* convirtiéndose en la estrella de las redes? ¿Cómo estimular el deseo por el conocimiento, el arte, las matemáticas, la literatura, si la promesa de la felicidad está al alcance de un clic? ¿Cómo promover la participación política si prima el registro de la opinión en un *posteo* por sobre la organización colectiva? ¿Cómo construir contra discursos frente a los mandatos que circulan en las redes?

Aunque frecuentemente se asume la reivindicación de una pedagogía crítica-emancipadora como una muestra de nostalgia teórica, no nos cansaremos de repetir que en esa asunción acrítica, movida por la moda y la avalancha justificada en “es lo que se viene”, hay más una actitud de domesticación intelectual que de verdadera preocupación por entender y transformar el mundo.

Resulta pertinente ampliar estas preocupaciones con otras tendencias analizadas por Byung-Chul Han. Sus diagnósticos permiten dimensionar los problemas que derivan de la preponderancia del universo tecnológico por sobre otras prácticas que nos constituyen subjetivamente.

3.2. La desaparición de las *cosas*, crisis de la narración y fragmentación de la experiencia

El filósofo de origen coreano Byung-Chul Han, en *No cosas: quiebras del mundo de hoy* (2021) y en *La crisis de la narración* (2023) examina algunos asuntos que profundizan nuestro análisis que, como acentuamos, se orienta a discutir la implicancia de algunas transformaciones de esta época en la formación de la subjetividad, y la relevancia de esos temas para la pedagogía, que se encuentra inevitablemente desafiada por esos cambios.

En el primer libro citado, el autor señala que el orden terreno está compuesto de *cosas* que estabilizan la vida, cosas que adquieren formas duraderas, dan sostén

a la vida cotidiana y crean un entorno estable donde habitar. Según Han, ese orden terreno está siendo sustituido por un orden digital. Afirma: "Hoy nos encontramos en la transición de la era de las cosas a la era de las no-cosas. Es la información, no las cosas, la que determina el mundo en que vivimos" (Han, 2021, p. 7).

Así, analiza la desaparición de las cosas, fenómeno que ocurre sin que podamos percibirlo. Un frenesí en la comunicación y la información hace que las cosas desaparezcan: la digitalización "desmaterializa y descorporeiza el mundo" (p. 6) y nos vuelve impotentes ante aquellas cosas que son silenciosas, discretas, aquellas más comunes y habituales que no nos sobre-estimulan, más bien, nos anclan en el ser. Además, el autor enfatiza:

En el mundo controlado por los algoritmos, el ser humano va perdiendo su capacidad de obrar por sí mismo, su autonomía. Se ve frente a un mundo que no es el suyo, que escapa a su comprensión. Se adapta a decisiones algorítmicas que no puede comprender. Los algoritmos son cajas negras. El mundo se pierde en las capas profundas de las redes neuronales, a las que el ser humano no tiene acceso. (Han, 2021, p. 10)

El autor nos coloca frente a un problema que la pedagogía en la Modernidad supo apreciar. Esa idea de autonomía, para Kant (1784), estribaba en usar el propio entendimiento para salir de la minoría de edad, en la que el hombre se encontraba por pereza o por cobardía. Liberarse del yugo impuesto por los poderes monárquicos y eclesiásticos requería del uso de la razón, lo que permitiría al género humano conducirse hacia formas de vida emancipadas, más justas e igualitarias. Theodor Adorno, un intelectual ineludible de la Teoría crítica de la sociedad, dos siglos después, en sus conferencias *Educación para la emancipación* (1998), recoloca esta idea en su propio tiempo, percibe que la empresa de Kant tiene vigencia al analizar los desafíos para una educación después de Auschwitz: es necesario, para la construcción de valores democráticos, disponer de uno mismo sin la dirección de otro, una democracia exige personas emancipadas, y esa voluntad democrática se forma.

Nosotros decidimos reconstruir en el presente estos conceptos porque ponen por delante, también, tareas para la construcción de una sociedad emancipada. La escuela pública, sin dudas, debe sostenerse como ámbito que forme esa capacidad

de pensar por uno mismo, capacidad que tiene como condición la libertad. Nuestro tiempo nos enfrenta al imperativo constante de consumir lo que nos proponen redes sociales, aplicaciones y algoritmos, todo parece estar al alcance de nuestras manos a través de un click, esa es una libertad ilusoria que no propicia un uso autónomo del entendimiento. La escuela, y otros ámbitos que componen la esfera pública, puede encontrar resquicios para dimensionar otros sentidos de las ideas libertad y de autonomía, diferentes en su contenido a los que circulan en este presente, más ligados a la auto-empresa, la autorregulación y la libertad de consumo.

En el otro texto mencionado, el autor sitúa un elemento del diagnóstico de este tiempo que se torna sumamente relevante: hoy, la narración o las narrativas se presentan como una estrategia potente de comunicación. Contar historias al estilo *storytelling* para vender productos, captar la atención de un público, empatizar con un usuario de redes sociales, o posicionar a un influencer forma parte de los consumos diarios de cualquiera que utilice un dispositivo tecnológico. Sin embargo, según Han “lo que hay tras esa aparatosa moda es un vacío narrativo, que se manifiesta como desorientación y carencia de sentido” (Han, 2023, p. 6).

Es decir, se advierte un quiebre con tiempos en que las narraciones daban sentido a nuestro ser, brindaban orientación y formas de habitar el mundo. En nuestra época actual, se hace un uso inflacionario de las narrativas a la vez que las mismas

[...] han perdido su fuerza original, su gravitación, su misterio y hasta su magia. Una vez que las hemos calado en su artificiosidad, pierden su verdad intrínseca. Entonces pasamos a percibir las como contingentes, intercambiables y modificables. Dejan de ser vinculantes para nosotros y pierden su fuerza conectiva. Ya no nos asientan en el ser. (Han, 2023, p. 6)

Las micronarrativas del presente no tienen potencia para transformar el mundo, para hallar en él nuevas dimensiones, por el contrario, se trata de narraciones aligeradas, carentes de contenido. Las *stories* que vemos publicadas en redes sociales, por ejemplo, se tornan autorretratos o auto-exhibiciones para hacer publicidad de uno mismo, y según el autor, agravan esta crisis narrativa.

Para Walter Benjamin (tal como se cita en Han, 2023)

la narración se alimenta de la experiencia y se transmite de generación en generación: «El narrador toma de la experiencia lo que él narra: de la experiencia propia o de la relatada. Y, a su vez, consigue que eso pase a ser la experiencia de quienes escuchan su historia». En esa historia se acumula toda una riqueza en experiencia y sabiduría, donde los vivos encuentran indicaciones sobre lo que deben hacer. (p. 14)

El arte de narrar experiencias, y la comunidad narrativa que se construye alrededor de esta práctica, requiere de atención, relajación y escucha, esto último porque quien escucha se olvida de sí mismo en ese acto, se entrega al acto narrativo. Por el contrario, las tendencias del presente apuntan a una escucha permanente de uno mismo, a una auto-escenificación que obtura la posibilidad de entregarnos a la escucha sensible.

Recuperamos sintéticamente estos planteos porque la contracara de este diagnóstico es el aliento a recuperar experiencias, a enriquecerlas y narrarlas. La experiencia requiere “tradición y continuidad. Hace que la vida se vuelva narrable y la estabiliza” (p. 20). La experiencia nos vincula y enlaza, si declina ante la relación pura y exclusiva de nosotros con nuestros smartphones y con nosotros mismos, “lo único que queda es la nuda vida, la supervivencia” (p. 20).

Es decir, otro de los desafíos pedagógicos del presente es la apuesta por el rescate de la narración de la experiencia, una comunidad intergeneracional que escuche, transmita y aprenda sobre la sabiduría que la experiencia narrada propone.

A continuación, planteamos brevemente algunos rasgos de las propuestas de educación emocional, entendemos que en ellos se manifiestan las distintas tendencias analizadas, pero, ahora, concretamente en el ámbito pedagógico. Entendemos que la apelación a conocer y regular el mundo interno impulsa la voluntad de adaptación individual a un modelo de organización de la vida social que atenta contra ella.

4. La educación emocional

Como señalamos anteriormente, en las últimas décadas, la dimensión emocional ha cobrado relevancia en tanto constituye un discurso que guía y expresa

al yo. Ese lenguaje del yo y de las emociones ha ganado terreno en distintas áreas de la vida social, y la educación es uno de esos ámbitos. Es decir que los mandatos de cuidar la salud emocional y apuntar a la realización personal, propios de un ethos de época terapéutico, lograron ingresar a la escuela de la mano de la racionalidad neoliberal. Nos interesa detenernos aquí porque el tema no es nuevo en la pedagogía ni en la filosofía de la educación, lo que a nuestro criterio lo hace diferente es que mientras en la pedagogía clásica y moderna las emociones debían ser educadas con el objetivo de preservar la vida social sin anularlas, el neoliberalismo las trata como expresiones genuinas del yo, o sea como expresión de una subjetividad que pone en un segundo plano el cuidado, por cierto delicado, de la vida social.

Así, se torna fundamental rastrear cómo el proyecto neoliberal apunta a un tipo de formación totalmente contrario a ciertos pilares fundamentales a los que, desde nuestro punto de vista, la educación no debería renunciar: formar la autonomía para un uso crítico de la razón, formar para la realización personal a la par de la integración social, formar para el desarrollo de la comunidad en la que el sujeto se inserta, para la emancipación de los hombres y las mujeres.

Hasta acá, hemos señalado características de un tiempo histórico que obstaculiza estos propósitos, en tanto es difícil asimilar la exposición de la vida cotidiana en internet a una práctica liberadora, diseminar el odio en X a un uso crítico de la razón. Pero también nos interesa marcar que estas prácticas centradas en el yo tienen correlato en una gama de propuestas para el aula que agudizan aún más las dificultades para construir un proyecto político de carácter emancipatorio. Colocaremos algunas nociones centrales de la Educación Emocional (EE).

En distintas provincias de Argentina, la EE ha logrado ingresar a las aulas, corporizándose en diseños curriculares, planes, programas y actividades. Tomamos, para situar el debate en torno a este tema, el ejemplo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que tiene en sus diseños curriculares a la dimensión emocional como un asunto central a abordar en la escuela. El ejemplo adquiere relevancia en tanto se trata de propuestas vigentes que dan cuenta del alcance que la EE va ganando en el sistema educativo argentino, pero, particularmente, porque evidencia la

racionalidad que impera en las decisiones de política educativa de una fuerza política de centro-derecha que gobierna allí desde el 2007, de forma ininterrumpida. A la par de la incorporación de la EE en las aulas, El Reglamento Escolar 2025⁴ para el distrito promueve una clara persecución docente al “prohibir” que los profesionales “expresen opiniones” que puedan “confundir” a los menores en temas de género, política, religión, entre otros. Asimismo, las autoridades del gobierno se encuentran realizando una “revisión exhaustiva” de los contenidos de la Educación Sexual Integral (ESI), aseguran que pondrán bajo un “estudio neutral” todo el material vinculado al tema para decidir si corresponde o no su enseñanza⁵. Hasta entonces, ese material sobre ESI, que estaba disponible en la web del gobierno, queda inaccesible. Estas decisiones se relacionan con el surgimiento de grupos de padres autoconvocados y otros nucleados en torno a posiciones de derecha más radicalizadas que acusan a la ESI de promover ‘ideología de género’ adoctrinadora en niños y niñas. Cabe señalar, muy por el contrario, que la Ley Nacional 26.150 de Educación Sexual Integral, sancionada en 2006, y con numerosas estadísticas a su favor, ha sido pionera en un abordaje amplio de la sexualidad, haciendo énfasis en sus dimensiones cognitivas, afectivas, sociales. Su implementación colaboró con la prevención del abuso sexual infantil, el embarazo adolescente y promovió debates en todo el país sobre la igualdad de género, entre otros asuntos igual de importantes que aquí no podemos desarrollar. Por otro lado, el “Plan Estratégico Buenos Aires Aprende 2024-2027” (Resolución 1602, 2024) coloca un fuerte énfasis en la enseñanza de Lengua, Matemática y Educación Digital, ubicando en un lugar periférico a las Ciencias Sociales o las artes. En suma, lo que evidencian este tipo de decisiones políticas es una profundización de los discursos y prácticas conservadoras que en Argentina han recobrado fuerza en los últimos años. Bajo una aparente ‘neutralidad’, instalan una despolitización de los temas sociales y políticos, y paradójicamente ‘prohíben’ y relegan temas de discusión en las aulas, a la par que se quiere asegurar un ‘bienestar socioemocional’ en el clima escolar. Cabe la

⁴ El reglamento escolar de la Educación Obligatoria de la Ciudad de Buenos Aires se encuentra disponible en <https://surl.li/qvucyq>

⁵ En esta nota periodística se analizan las repercusiones sobre distintas decisiones de política educativa del del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires <https://surl.li/jtpfqx>

pregunta acerca de qué clase de bienestar es posible, qué habilitación a manifestar dimensiones sensibles hay disponible, si abundan censuras, retracciones y anulaciones de discursos o posicionamientos específicos.

El Plan mencionado anteriormente refiere a la importancia de adquirir habilidades socioemocionales para el aprendizaje, para el bienestar y el desarrollo pleno de la vida personal. También se pretende la formación docente en dichas habilidades, que serían: "autoobservación; autorregulación; cooperación y trabajo colaborativo; toma de decisiones consciente; propósito y proyecto de vida." (Resolución 1602, 2024, p. 25).

Este no es un caso aislado y distintas investigaciones ya dieron cuenta de la avanzada de estos enfoques en la educación formal. Compartimos con ellas el rechazo al lenguaje empresarial que estas propuestas diseminan en las escuelas – *la escuela no es una empresa* dice Christian Laval– y la pretensión de adaptación total al orden existente. Ana Abramowski, en su artículo "Respiración artificial" (2018), analiza:

Controlar las emociones para capear las tormentas de la vida. Al eufemismo climático para nombrar graves problemas sociales y económicos se le agrega, sin rodeos ni disimulos, la función elegida para la educación: la adaptación. Las emociones tienen aquí un lugar central, pero no para ser exploradas o amplificadas sino para ser sometidas al control y, en el mejor de los casos, convertidas en habilidades útiles para el mercado laboral. (p. 12)

Pero además este ethos de época coloniza la educación a través de otras herramientas que se emparentan con las que los sujetos despliegan en las redes sociales. Se han elaborado materiales bibliográficos de consulta dirigidos a docentes para incorporar la EE en las prácticas educativas. Uno de ellos es *Las emociones en la escuela. Propuestas de educación emocional para el aula* de Sonia Williams de Fox, publicado en 2018. Esta autora asesoró en temas de EE a la gestión de centro-derecha Cambiemos, que gobernó la Provincia de Buenos Aires durante el período 2015-2019. El libro parte de un enfoque neurocientífico que rápida y acriticamente se traslada a la comprensión de fenómenos educativos y continúa con una serie de actividades para ser aplicadas en clase, desde un enfoque instrumental que

habilitaría a realizarlas sin reparos en cualquier escuela o contexto. Una de las actividades de este libro consiste en *escribir el diario de las emociones*, esto es, que los alumnos escriban cómo se sienten, qué les gusta, qué no, qué quieren compartir. Otra es el *termómetro de las emociones*, que se trata de que los estudiantes describan, al llegar a la escuela, cómo se sienten a través de un *emoticon* que representa esa emoción y se lo coloca al lado del nombre del estudiante, también se prevé notar si se producen variaciones de ese estado de ánimo durante la jornada. De estas dos propuestas se desprenden algunas reflexiones: por un lado, subyace la concepción de que aquello que se expresa en el *diario* o en el *termómetro* es un reflejo real y auténtico de la subjetividad, es decir, sin matices ni contradicciones. ¿Quién podría recoger en un aula esas manifestaciones? ¿Para qué lo haría? ¿Cómo se alojan las derivaciones que pudieran surgir de las actividades? ¿Alguien tensiona, problematiza, amplía o complejiza esas manifestaciones? Al no aparecer ese tipo de matices en las propuestas, la tematización del mundo interno se asemeja bastante a lo que los usuarios de internet realizan en sus publicaciones, los sentimientos se vuelven superfluos, se aprueban con un like, se ilustran con una imagen o se catalogan con un emoticon. Es decir, no se percibe una elaboración de las sensaciones, pareciera que con expresarlas es suficiente. Por otro lado, cabe preguntarse si esa ponderación del sí mismo no deviene en aquello que Sibilia denomina hipertrofia del yo, o en la exacerbación de la importancia de uno mismo de la que habla Sadin, en definitiva, en una narración constante del yo.

Otro punto importante para analizar: este tiempo, como ningún otro, ha colocado a la reflexión sobre uno mismo en el centro del desarrollo subjetivo. Ahora bien, se torna paradójico que esto ocurra a la par de un notable crecimiento de padecimientos de salud mental en adolescentes y jóvenes. En el marco de la iniciativa de UNICEF de acercar recursos sobre salud mental a estas poblaciones se menciona que “en América Latina y el Caribe, alrededor de 16 millones de niñas, niños y adolescentes de entre 10 y 16 años viven con un trastorno mental diagnosticado. Cada día, más de 10 adolescentes mueren por suicidio en la región”

(Fondo de las naciones unidas para la infancia, 2024, s./p.)⁶. Con lo cual, se abre un camino para reflexionar seriamente sobre los asuntos que impactan en la salud mental de chicos y chicas, seguramente, se trate de asuntos que requieran un abordaje complejo, multidimensional e interinstitucional.

Hay otros hilos que conectan la invitación a expresar las emociones con las prácticas de visibilización en la web. Sibilia (2008) refiere a ciertas transformaciones que son importantes para pensar en ello: la sociedad del siglo XIX y principios del XX se caracterizó por rígidas separaciones entre el ámbito público y la esfera privada de la existencia. En ese tiempo, se reverenciaban la escritura silenciosa y solitaria – escribir en *un cuarto propio* era el deseo de Virginia Woolf para ella y las demás mujeres de su tiempo–, las cartas y los diarios íntimos. En cambio, el siglo XXI invita a mostrarse, a publicitar lo privado, haciendo tambalear esa diferenciación de ámbitos, antes fundamental. Podríamos decir que las tendencias de este tiempo dan cuenta de ese declive de la interioridad, del pasaje a una exteriorización que incluye mostrarse en la web y catalogar sentimientos. Cabe preguntarse si es positiva una difuminación total de los espacios que separaban esas esferas, si acaso no sería deseable cierto resguardo del sentir y de la vida privada, esto también en clave pedagógica: es importante preservar las vidas de niños, niñas y adolescentes. Hablamos de subjetividades en formación que deben ser cuidadas por los adultos.

Llegado este punto, lo que nos interesa señalar es que estas prácticas autocentradas tienen fuerte impacto no sólo en la construcción de la propia subjetividad, sino también en las comunidades. No es de extrañar que nos encontremos ante “la era del individuo tirano”. Al respecto Sadin (2020) sostiene que se trata de:

[...] el advenimiento de una condición civilizatoria inédita que muestra la abolición progresiva de todo cimiento común para dejar lugar a un hormiguelo de seres esparcidos que pretenden de aquí en más representar la única fuente normativa de referencia y ocupar de pleno derecho una posición preponderante. Es como sí, en dos décadas, el entrecruzamiento entre la

⁶ En el marco de un diálogo intergeneracional, UNICEF presenta diferentes podcast sobre la relación entre salud mental y juventudes y da cuenta de cifras alarmantes en torno a la temática. Disponible en <https://surl.li/urpbew>

horizontalidad supuesta de las redes y el desencadenamiento de las lógicas neoliberales, después de haber cantado loas a la "responsabilización" individual, hubiera llegado a una atomización de los sujetos que es incapaz ya de anudar entre ellos lazos constructivos y duraderos, para hacer prevalecer reivindicaciones prioritariamente plegadas sobre sus propias biografías y condiciones. (pp. 36-37)

De hecho, el autor refiere a cómo se vinculan estos procesos con la progresiva ruptura del pacto social, y de la confianza que se depositaba en él. Será objeto de un estudio próximo las consecuencias que estas formas de particularismos tienen sobre la fragilización de las democracias y el ascenso de las ultraderechas en el mundo.

5. Conclusiones

Nuestra preocupación por recuperar un enfoque normativo y propositivo para la pedagogía crítico-emancipatoria nos ha llevado a leer con atención la perspectiva iluminista clásica y la más contemporánea de la Teoría crítica de la sociedad. Es desde esa tradición que nos proponemos hacer un diagnóstico del tiempo presente que denominamos como ethos de una época particularmente desafiante e intelectualmente provocador.

El efecto que sobre la formación de la subjetividad tienen las nuevas tecnologías, especialmente las redes sociales, pero también la crisis de la experiencia y la narración, no ha sido suficientemente estudiado, por lo menos desde una perspectiva político-pedagógica de crítica al capitalismo neoliberal.

Entendemos que las condiciones de posibilidad de tal enfoque hacen imprescindible y urgente identificar algunos de los mecanismos por los cuales nuestras sociedades marchan hacia formas extremas de individualismo y consecuente deshumanización.

En este sentido, el texto presentado pretende ser un aporte a la construcción de ese diagnóstico del tiempo, y sostiene la aspiración de pensar estrategias pedagógicas capaces de contrarrestar las consecuencias antes mencionadas.

Referencias bibliográficas

- Abramowski, A. (2018). Respiración artificial: El avance de la educación emocional en Argentina. *Bordes*, (10), 9-17.
- Adorno, T. (1998). *Educación para la emancipación: Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1969-1969)*. Morata.
- Cabanas, E. e Illouz, E. (2019). *Happycracia: cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Planeta.
- Cignacci, M. (13 de febrero 2025). El gobierno porteño prohíbe a docentes emitir opiniones de política, religión y sexualidad en clase. *Diario Perfil*. Disponible en <https://surl.li/jtpfqx>
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Han, B-C. (2021). *No-cosas: quiebras del mundo de hoy*. Titivillus.
- Han, B-C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Katz.
- Kant, I. (2004). *Filosofía de la historia: Qué es la ilustración*. Terramar.
- Ley 26.150 de 2006. Por la cual se establece que todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos. 23 de octubre de 2006. B.O. No. 31017.
- Resolución 1602 de 2024 [Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires] por la cual se establece la planificación de decisiones de política educativa del Ministerio de Educación para los próximos 4 años. 14 de mayo de 2024. Disponible en <https://surl.li/ctlgmo>
- Resolución 2796 de 2024 [Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires] por la cual se establece el marco normativo central para el funcionamiento del sistema educativo en sus gestiones estatal y privada. 27 de diciembre de 2024. Disponible en <https://surl.li/qvucyq>
- Sadin, E. (2024). *La era del individuo tirano: el fin de un mundo común*. Caja negra.
- Schuliaquer, I. (9 de enero de 2025). Zuckermusk: la privatización del discurso público. *Revista Anfibia*. Disponible en <https://surl.li/ajnjik>

Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de cultura económica.
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2024, 28 de junio). *Adolescentes y jóvenes alzan su voz por la Salud Mental*. Disponible en <https://surl.li/urpbew>
Williams de Fox, S. (2018). *Las emociones en la escuela: Propuestas de educación emocional para el aula*. Aique Grupo Editor.

Fecha de recepción: 29 de enero de 2025

Fecha de aceptación: 28 de abril de 2025



Revista Educación, Política y Sociedad (ISSN 2445-4109) está distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)